

Derivas sobre el pensamiento crítico en América Latina

Digressions on Critical Thinking in Latin America

SIGIFREDO **ESQUIVEL MARÍN**

Docente investigador, Unidad Académica de Docencia Superior, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo-e: sigifredo.marin@gmail.com

El presente texto elucida algunas notas introductorias en torno a la genealogía del pensamiento crítico y la pedagogía crítica en América Latina. El punto de partida es que el pensamiento crítico es inherente a la condición humana en su devenir histórico-social y por ende es parte de los procesos y prácticas sociales, así como el juego de subjetivación. Se busca abrir un diálogo con la contemporaneidad desde sus líneas de apertura y así posibilitar alternativas frente a la debacle de la modernidad capitalista. *Palabras claves:* pensamiento crítico, genealogía, pedagogía crítica, sistema-mundo capitalista, América Latina.

This text elaborates some introductory notes about the genealogy of critical thinking and critical pedagogy in Latin America. The starting point is that critical thinking is inherent to the human condition in its historical-social evolution, and therefore it is part of social processes and practices, as well as the game of subjectivation. It seeks to open a dialogue with contemporaneity from its opening lines and thus offer alternatives to the debacle of capitalist modernity.

Keywords: critical thinking, genealogy, critical pedagogy, capitalist world-system, Latin America.

El pensamiento crítico como potencia humana facultativa

¿Qué es el pensamiento crítico y cuál es su utilidad, sentido y características? La etimología en tanto nombre verdadero o auténtico de las palabras da cuenta del sentido del pensamiento crítico como una potencia humana de discernimiento y juicio sensato. Del griego antiguo **κριτικός** (*kritikós*), capaz de discernimiento, derivado de juez y de juzgar. Se aproxima a separar, establecer juicio de discernimiento, de juicio. Asimismo la palabra griega *krisis* (*krinein*) remite a separar, cortar, decidir. Punto decisivo de ruptura, reordenamiento, convalecencia, sanación, recuperación, muerte

o término. El estado crítico conlleva a una ambigüedad esencial e incertidumbre, pues posibilita replantear por completo una situación o un cuerpo enfermo o bien significa su ruina y muerte.

Más allá de la etimología, el pensamiento crítico es inherente al ser humano, hay crítica ahí donde hay la posibilidad y potencia de autonomía y libertad. Todo ser vivo tiene una relación compleja de retroalimentación e interdependencia con el entorno que le permite cierta autonomía. La crítica es distancia, interrogación e interpelación. Distancia porque se requiere romper con la continuidad de las cosas para erigir la reflexión crítica como apertura de horizonte más allá de la inmediatez

presente. Interrogar es separarse del mundo, abrir una herida entre uno y el entorno. La herida y acicate de la pregunta. Preguntar es encetar el mundo, por obra de la pregunta devenimos sujetos y el mundo objeto de interpelación y problematización. Preguntar siempre es preguntarse, es decir, individuarse e individualizarse, sustraerse del mundo, confrontarse con lo existente y la propia existencia.

La autonomía es autocreación a partir de condiciones dadas. Romper el cerco del automatismo de la vida: tal sería la tarea del pensamiento crítico, desde la infancia hasta la edad adulta, el sujeto humano nunca deja de aprender el mundo. El pensamiento crítico puede comprenderse como la culminación de la autonomía y distancia del ser humano respecto a sí y respecto al mundo circundante.

En todas las sociedades, en todas las épocas, en todo momento siempre han habido hombres y mujeres que se interrogaron las cosas, que no se conformaron con lo dado, ir más allá de lo dado, del curso de las cosas que parece inevitable, es el germen del pensamiento crítico, interpelar, sublevarse, ejercer el derecho de pensar libre, creativa y autónomamente.

Se suele decir que la filosofía surge en Grecia con Sócrates y los sofistas, quienes frente al orden impuesto del universo reclaman un lugar para la potestad humana como fuente de conocimiento verdadero. Filosofía, democracia y comedia tienen en los albores de la Grecia antigua el contexto de libertad de pensamiento y de acción, claves de Occidente. Pero lo cierto es que en todas las culturas hay gérmenes del pensamiento filosófico crítico de emancipación y de autonomía. Entre lo dado determinado y lo abierto indeterminado se despliega el devenir histórico de la humanidad. La dinámica histórica está dada por la potencia que tienen hombres y mujeres en todas las épocas para pensar, crear e imaginar otro mundo posible en éste. Y esa potencia crítica creadora es el tesoro más valioso de la humanidad de todos los tiempos. Empero, en todos los tiempos se configuran en las sociedades formas de hegemonía y dominación y, al mismo tiempo, de resistencia, emancipación, autocreación de sentido. El pensamiento crítico nunca está al margen de los procesos y prácticas sociales. Aún más, emerge de dicha «procesualidad» rica, compleja, heterogénea. El pensamiento crítico resulta de un largo proceso de subjetivación social. No está en las cabezas singulares sino en los procesos y prácticas de autonomía inherentes a toda sociedad. El ser humano se define y se redefine, de manera constante siempre es una obra en construcción, como un ser desprogramado necesitado de crear sentido. Todos los seres vivientes tienen un programa que se establece como un ciclo vital desde el nacimiento, la reproducción y así, hasta la muerte; em-

pero, aunque también el ser humano está condicionado a vivir y morir, su vida y su muerte tienen un sentido único irreductible a todos los demás seres vivos. La potencia de simbolización adquiere en el ser humano una potencia de autocreación de sentido.

El pensamiento crítico, la imaginación social y la creatividad emergen desde el corazón mismo de la interacción humana cotidiana. No están en las escuelas o centros de saber sino en el magma de autonomía social, para decirlo con Cornelius Castoriadis, pensador que concibió la crítica y la creación como epicentros de la condición humana misma.¹ Los dispositivos críticos y de creación están en todo momento a flor de piel de la sociedad, ayer mismo presencié cómo un grupo de mujeres amas de casa se organizaron para impedir la desaparición de un río en manos de empresas constructoras voraces. La gran aportación de pensadores marginales como Cornelius Castoriadis y Humberto Maturana, así como de los más grandes poetas modernos como Friedrich Hölderlin, Samuel Taylor Coleridge y William Blake, consiste en hacer de la imaginación crítica una potencia demiúrgica creadora y no meramente reproductora o imitativa del orden. La potencia humana crítica reside en la actualización del poder de la imaginación radical como magma telúrico central de nuestra condición.

Sin el poder de tocar y trastocar las cosas y sus relaciones, la crítica termina asfixiándose en una consigna ideológica huera, el potencial crítico solamente tiene sentido a partir de que se materializa en una praxis ético-política transformadora de sí y del entorno. Si se critica el estado de cosas existentes es siempre desde su apuesta y propuesta de modificación del orden imperante. No hay auténtica crítica que se con-

¹ Sigifredo Esquivel, *Creación sin fin. Castoriadis y la condición humana*, Ciudad Juárez-Zacatecas, Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2023.

forme con la queja del orden, su motor y su sentido de ser reside precisamente en la búsqueda de ruptura e insurrección.

Genealogía del pensamiento crítico en la historia de las ideas

¿Cuáles son las fuentes intelectuales del pensamiento crítico a lo largo de la historia? ¿Cuáles son las perspectivas teórico-filosóficas más representativas del pensamiento crítico desde la antigüedad y cómo evolucionaron hasta la actualidad? En principio, hay que subrayar que la crítica, el pensamiento crítico, tiene un profundo sentido social. Se incrusta en los procesos y prácticas del intercambio simbólico-material de la sociedad en su conjunto. Insisto, no es un producto meramente intelectual, el pensamiento crítico es la punta del iceberg social. No es un quehacer únicamente intelectual, sino que arraiga en la materialidad

de las acciones, relaciones e interrelaciones sociales, políticas, culturales, estéticas, económicas, sin adscribirse nunca a un determinismo socioeconómico.

La genealogía — desde la perspectiva abierta por Friedrich Nietzsche y desarrollada por Michel Foucault y Gilles Deleuze — implica un replanteamiento y desmontaje de los orígenes, axiomas y principios desde su materialidad y «procesualidad» excluida, silenciada y desdeñada. El desmontaje genealógico hoy implica rastrear la crítica, sus procesos, prácticas y subjetivaciones en intersticios y márgenes apenas sospechados, desconocidos por la academia e intelectualidad. La genealogía del pensamiento crítico rastrea huellas y vestigios en una vida cotidiana aparentemente insulsa, anónima, anómala e imperceptible.

El pensamiento crítico es esencial al ser humano, pensar y reflexionar son acciones ya en sí mismas de crítica



El pensamiento crítico no es un quehacer únicamente intelectual, sino que arraiga en la materialidad de las acciones, relaciones e interrelaciones sociales, políticas, culturales, estéticas, económicas, sin adscribirse nunca a un determinismo socio-económico.

y creación. Crítica y creación de sentido resultan concomitante del ser y del hacer humano. En todas las épocas, hay procesos de continuidad y de ruptura, el pensamiento crítico es la bisagra entre lo instuido y lo instituyente.

Desde el primer hombre que plasmó en algunas cuevas sus hazañas apenas representables hasta el último avance tecnocientífico están presentes el pensamiento crítico y la creatividad social. Cada momento de cambio, de ruptura, de acontecer revolucionario inscribe su genealogía en la autocreación mítico-poética-simbólica del ser humano. La instauración del mito es ya un trabajo simbólico y creativo de darle sentido a las cosas. En todas las sociedades, del mito al logos se puede ver la apertura de un horizonte humano. Es el giro antropológico del pensamiento que va desde el inicio de la filosofía y el pensamiento crítico hasta la crisis de la modernidad y la búsqueda de alternativas. Las rebeliones de esclavos y hombres oprimidos son tan viejas como la historia misma del ser humano.

Se suelen ubicar algunos momentos paradigmáticos como puntos de referencia claves, pero detrás y debajo de éstos hay todo un caldo de cultivo social de fermentación de protesta e insurgencia. La sociedad humana es una escuela de la insurrección. Grecia clásica, la universidad medieval, las revoluciones y movimientos sociales, políticos, religiosos, éticos, estéticos. El Renacimiento, el humanismo renacentista, el pensamiento racional y racionalista del siglo XVII y la emergencia del sujeto racional, la Ilustración, la Revolución francesa, Revolución industrial, Mijaíl Bakunin y el anarquismo, los diversos comunismos y comunitarismos, Karl Marx y los marxismos, las diversas revoluciones sociales, sexuales, y políticas del siglo XX. Hasta llegar al zapatismo y los diversos movimientos emancipatorios que se prolongan hasta las primeras décadas del siglo XXI. De manera notable, cabe destacar la emergencia del movimiento feminista y sus diversas olas, desde la lucha del sufragismo femenino en el siglo XIX y su consolidación a mediados del siglo XX, las teóricas feministas, los estudios de género y posgénero, pero sobre todo, el empoderamiento cotidiano, casi imperceptible, de miles de mujeres que están desafiando el orden heteropatriarcal y el falocentrismo que lo sostiene; en este contexto, la quema y persecución de brujas a lo largo y ancho de toda la historia de Occidente y otros espacios da cuenta, tristemente, de la barbarie, miedo y odio hacia la búsqueda de emancipación de las mujeres en todas las sociedades machistas. La revolución social emprendida por la lucha femenina feminista ha calado profunda y profusamente en el tejido social, sus efectos y consecuencias aún están por estudiarse. La emergencia contemporánea de una micro-política subversiva feminista heterogénea y diversa es hoy punta de avanzada de un macromovimiento plural que está redefiniendo las formas y significados de hacer política. Asistimos a la reinención

política desde los umbrales e intersticios de lo social. Hoy el sentido del pensamiento crítico se vuelve plural y bastante heterogénea su formación y participación.

Un ejemplo clave es la emergencia de la crítica social que se despliega en los campos del arte, en particular el cine y las artes escénicas, donde la denuncia del orden social y sus injusticias bordea entre la ficción y el periodismo crítico.

Teoría crítica y su replanteamiento en y desde América Latina

La teoría crítica planteada por la Escuela de Frankfurt no es un planteamiento unitario sino que tiene diversas concepciones y formas de expresar. El planteo inicial de Max Horkheimer (1936) de teoría crítica *vs.* teoría tradicional, dicho en breve, considera básicamente que la teoría crítica es una forma de conocimiento e investigación que cuestiona el orden establecido desde la emancipación y justicia. Por su parte, aunque Theodor Adorno y Walter Benjamin comparten el replanteamiento de la teoría estética y política desde su umbral utópico, el mesianismo de Benjamin no es compartido por su amigo e interlocutor, sino que más bien efectúa una apropiación muy original como utopismo estético en su última obra inconclusa, *La teoría estética*. Pese a su crítica al poder y al fascismo, no deja de verse cierta perspectiva eurocéntrica en sus planteos, quizá el único que haya tomado distancia efectiva, aunque su muerte prematura le impidió madurar su propuesta, sea Walter Benjamin. Por su parte Jürgen Habermas, Axel Honneth y continuadores se han centrado sobre todo en elucidar los límites y posibilidades de la racionalidad instrumental en la era del capitalismo tardío, así como repensar la democracia moderna bajo la crisis de la modernidad capitalista en diálogo con el posmodernismo francés.

El pensamiento crítico latinoamericano se puede remontar al siglo XIX y, por ende, es anterior a la teoría crítica frankfurtiana del

periodo de entreguerras en el siglo XX. Sobre todo el pensamiento crítico latinoamericano se alimenta de las culturas autóctonas y cosmovisiones ancestrales, de las tradiciones intelectuales y artísticas que van fraguando una literatura crítica que entrevera ficción y realidad y hace del ensayismo un caldo de cultivo esencial para generar reflexiones críticas muy potentes. Las elucubraciones críticas a partir de una lectura muy heterodoxa de José Carlos Mariátegui y José Revueltas en las primeras décadas del siglo XX, así como de la teología de la liberación, dan cuenta de que el pensamiento crítico latinoamericano es anterior a la propuesta del Instituto de Investigación Social de Frankfurt. Las semillas libertarias transgresoras fueron sembradas mucho antes de la crítica europea o angloestadounidense. El quehacer de crítica de la colonialidad se ha venido fraguando en nuestro continente desde el periodo del Virreinato y el largo y tortuoso proceso de mestizaje e interculturalidad.

Desde sus inicios el pensamiento latinoamericano ha tenido una decidida vocación pluralista y dialógica. La recreación incesante de las diversas cosmovisiones indígenas y afroamericanas con las tradiciones continentales han propiciado el cultivo de un pensamiento complejo, rico, barroco, múltiple. Los procesos de sincretismo, interculturalidad y contaminación e hibridación forman parte ya de nuestras tradiciones precedentes. En este sentido destacan el barroco y el neobarroco como una amalgama compleja y un caldo de cultivo de tradiciones plurales, híbridas, variopintas.

Tenemos en América Latina, en todos los ámbitos, desde la cocina hasta la creación artística e intelectual, una clara vocación de «tropicalización», de adaptación y adopción creativa e imaginativa de todos los productos culturales y saberes que entran en contacto con nosotros. Desde la Malinche, personaje clave del proceso de formación cultural mestiza que se ha vilipendiado, hasta las últimas ex-

presiones culturales y artísticas, se ha ido implementando un complejo proceso de negociación, retroalimentación e intercambio, no exento de tensiones, pugnas y contradicciones. Así pues, América Latina se despliega y proyecta como una cartografía poliédrica de multiplicidades, pluricultural y multilingüe, donde la hibridez y mezcla forman parte de su identidad compleja y múltiple. Donde quizá lo común sea el cuestionamiento de haber padecido, y seguir padeciendo, las formas más atroces de dominación, rapiña y exterminio, de tal suerte que el pensamiento filosófico crítico no escapa a dichas vicisitudes y se expresa en las más diversas formas y ropajes lingüísticos y expresivos, desde el sermón religioso hasta el ensayo, pasando por la ficción literaria y la poesía:

Fue en el ensayo cómo género híbrido y abierto donde se manifestaron muchas de estas direcciones del pensamiento latinoamericano en la modernidad. Tanto en los textos coloniales, en la oratoria como en los manuales de conducta que acompañan la fundación y la consolidación de las naciones —al igual que en el periodismo y en las tramas ficcionales de la novela— y que por cierto en el ensayo como género abierto a la subjetividad, la reflexión y la crítica, se alojaron de manera más o menos explícita opiniones diversas y hasta antagónicas sobre los temas de la nación, la ciudadanía, la mujer, las minorías étnicas, usos y costumbres.²

En América Latina resultan indisociables ensayo y filosofía o teoría social. En realidad, desde siempre la emergencia del pensamiento crítico y la descolonización han sido tareas concomitantes entre sí y están en retrolimentación directa de la independencia política e intelectual que se ha ido buscando trabajosa como afanosamente. Así pues, la emergencia de pensamientos críticos alternos al occidental hegemónico ha sido uno de los sellos distintivos de Nuestra-América. De ahí que resulte tan crucial denunciar las diversas formas de dominación y colonialidad intelectual como abrir canales de comunicación y diálogo con las diversas tradiciones existentes, sin dejar de conocer y reconocer en todo momento una perspectiva paradójica de disenso, antagonismo, resistencia y resignificación intelectual y política. Tan estéril es la repetición académica dogmática de los patriarcas eurocéntricos del saber como el encierro localista, nacionalista y populista en una supuesta esencia pura prístina y sin mácula concebida. De ahí la importancia que tiene hoy confrontar las diversas tradiciones hegemónicas desde sus márgenes y en diálogo y disenso con otras cosmovisiones de manera no maniqueísta ni excluyente, tendríamos que aspirar a otra universalidad errante y provisoria que permita el

² Mabel Moraña, *Filosofía y crítica en América Latina. De Mariátegui a Sloterdijk*, Santiago de Chile, Metales Pesados, 2018.

auténtico diálogo entre los diversos pueblos y cosmovisiones existentes. La tarea apenas empieza. Uno de los mayores retos consiste en concebir propuestas de largo alcance que sean capaces de ofrecer alternativas en todos los campos humanos frente a la debacle de la modernidad capitalista. Habría que elucidar el margen latinoamericano como un espacio de autocreación humana diferente a los modelos y paradigmas hegemónicos.

América Latina hoy día despliega una poderosa tradición crítica ensayística que se abre al universo social e intelectual contemporáneo sin ningún complejo de minoría de edad. Pensamiento decolonial, recuperación de otros saberes, diálogo de saberes y cosmovisiones ancestrales. En este contexto, el pensamiento crítico tiene una presencia fundamental en las ciencias humanas y sociales, las humanidades, las artes, y ahora abre un diálogo muy fructífero con las ciencias y tecnologías. La inventiva crítica es plural, diversa, divergente, heterogénea, no tiene un solo sentido.

Pensamiento crítico, pedagogía crítica, educación popular en y desde América Latina

El pensamiento crítico se despliega a flor de piel en los movimientos sociales y en la vida cotidiana. Nada más hace falta escuchar con atención el rumor de su oleaje clandestino. Así que desde las sociedades prehistóricas se corrobora en Nuestra-América —para usar la metáfora de Martí— una fuerza instituyente de impugnación y resignificación del orden. Matriz de imaginarios subversivos, América Latina ha sido un espacio de autocreación social y emergencia de autonomías. Teología de la liberación, pedagogía crítica y educación popular, entre otros espacios de producción social, han sido semilleros de autocreación, discusión crítica y generación de propuestas educativas, sociales y políticas. En todo

caso siempre se ha tratado de repensar la educación, la producción de conocimientos y la formación humana más allá de la escuela. Desescolarizar la escuela ha sido una propuesta y apuesta clave. Hay que resignificar dicha visión en el contexto actual en el que las redes sociodigitales e internet ofrecen contenidos educativos que se despliegan en una zona ambigua entre la educación formal e informal. Asistimos a la disolución de muchas fronteras cognitivas y sociales otrora fijas.

El gran pensador heterodoxo Iván Illich en su obra paradigmática *La sociedad desescolarizada* (1971) nos ha planteado el enorme desafío de trascender la escuela desde el campo social y más acá de la esfera del mercado y la reconversión del conocimiento y del propio sujeto en mercancías: «El mundo se mueve hacia un atolladero, definido por dos procesos convergentes: un número mayor de personas tiene cada vez un número menor de alternativas básicas».³ Desde entonces la degradación y pobreza humana no han dejado de crecer, a la vez que la imaginación crítica no ha dejado de empequeñecerse. El pensador austriaco de origen judío habría planteado —según su amigo e interlocutor Erich Fromm— la alternativa de un humanismo radical descentrado en sus aspectos más plenos, innovadores e imaginativos, estimulando así la energía y la esperanza de otro comienzo.⁴ Su obra pionera de la noción de *La convivencialidad* (1973) propugna otra forma de socialización capaz de sortear la sociedad neoliberal y sus estrategias de fragmentación e individualismo. Ahora más que nunca que la atomización social nos ha conducido a severas patologías sociales resulta más pertinente que nunca potenciar otras formas de convivencia más solidarias y comunitarias. Asimismo, sigue siendo vigente y pertinente la propuesta de democratización del conocimiento en una época de creciente privatización del saber. No se trata de repetir las consignas revolucionarias del 68, sino de repensar el pensamiento crítico libertario desde nuestro horizonte contemporáneo, de retomar esa larga tradición plural de movimientos y contramovimientos emancipatorios y de autocreación social.

En este sentido habría que señalar que las propuestas de educación popular crítica han sido parte de la misma historia de América Latina y su lucha por la independencia. La educación popular y autonomista se ha ido fraguando en las calles y subterfugios de la vida cotidiana, tras las bambalinas del escenario del poder. De ahí que América Latina sea una cartografía de memorias, sueños y ensueños fracturados, cuyas cicatrices no dejan de sangrar etnocidio y barbarie, pero también no dejan de oxigenar utopías libertarias. América Latina es el mapa plural

³ Iván Illich, *Obras reunidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 45.

⁴ *Ibid.*, p. 39.

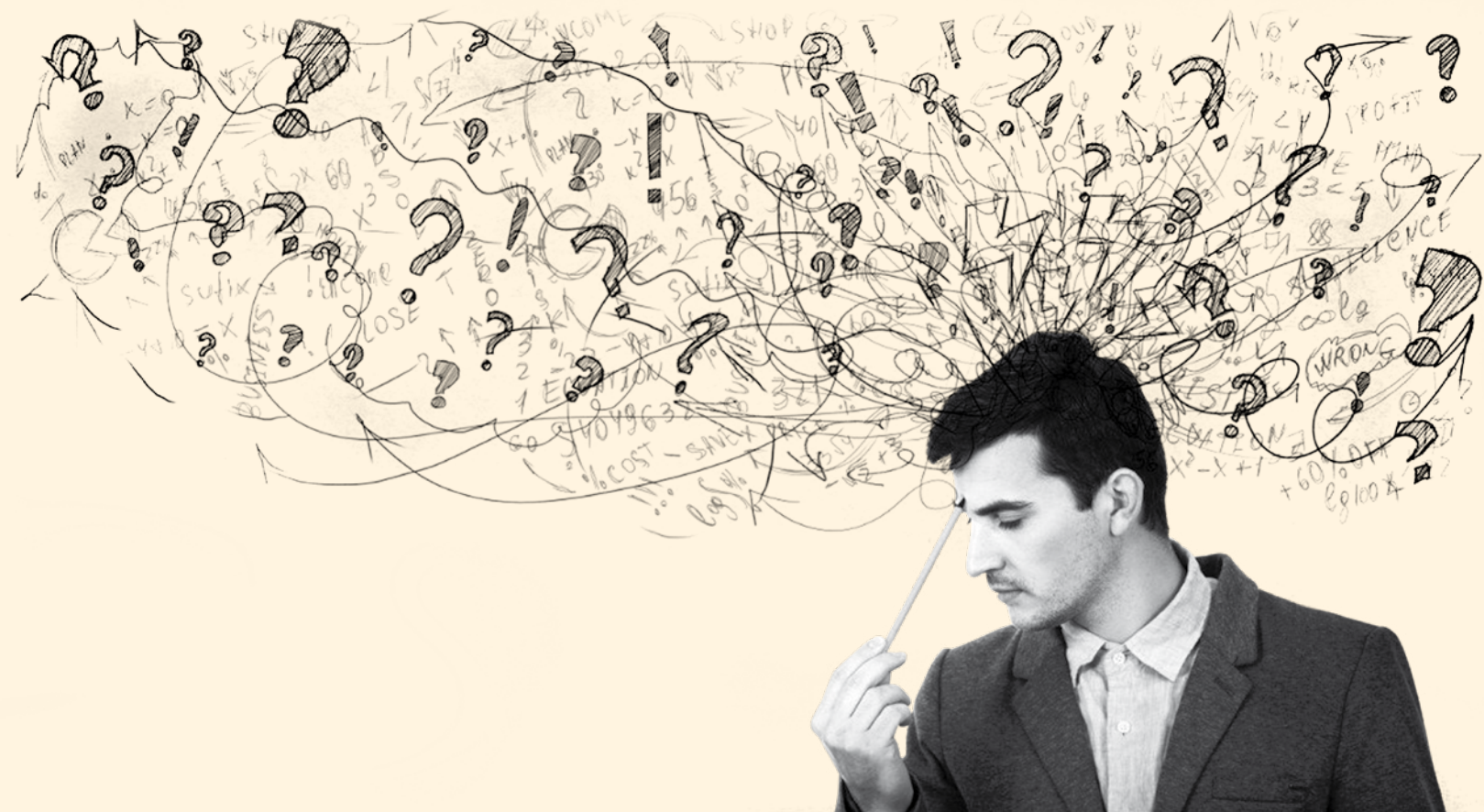
de una imaginación crítica múltiple y multiplicada. De ahí que hablar de propuestas educativas críticas desde la educación formal e informal sea aludir a la formación social de sus instituciones, historias y subjetivaciones. La educación popular encuentra sus gérmenes en una compleja urdimbre de historicidades móviles y devenires arborescentes, no es una perspectiva unitaria, sino un macro-movimiento de innumerables movimientos micropolíticos, cuya brújula es la autonomía singular y colectiva, es decir, un proyecto de autonomía solidaria.

La educación popular ha buscado transformar el estado de cosas existente, de forma aún más específica, contrarrestar la desigualdad e injusticia sociales. El elemento común de la educación popular, el pensamiento crítico latinoamericano y la pedagogía crítica es hacer de la emancipación y la esperanza auténticos dinamos del cambio social. Sin el horizonte de la emancipación se termina por afirmar el orden impuesto, pero sin esperanza, sin la potencia utópica transformadora, se renuncia a toda lucha y se vuelve uno cómplice del orden, al negar la más mínima posibilidad de trastocar el estado de

cosas existente. Bajo tal orden de ideas se podría remontar la educación popular al trabajo fundamental de Simón Rodríguez, José Martí y tantos otros intelectuales libertadores claves del advenimiento de otra sociedad. Las pedagogías rebeldes se desarrollaron mucho antes que su teorización como pedagogías críticas, de tal suerte que se puede parafrasear al señor Jourdain —de Molière— quien había hablado toda su vida en prosa sin saberlo, así el profesorado de América Latina, desde siempre, ha buscado efectuar su práctica docente desde un compromiso explícito de transformación social.

Punto de encuentro teórico-práctico entre la educación popular y la pedagogía crítica es el aporte de Paulo Freire, quien concibe las prácticas educativas como herramientas de transformación social. Empero, la educación popular no surgió en la academia sino en el fragor de las luchas y movimientos sociales indígenas, campesinos, obreros, socialistas... La educación popular y la pedagogía crítica expresan contenidos utópicos emancipatorios, los tiempos cambian pero las demandas de transformación social siguen vigentes. El pueblo no es un concepto fijo sino un contenido abierto, ambiguo, en constante metamorfosis;

América Latina es el mapa plural de una imaginación crítica múltiple y multiplicada. De ahí que hablar de propuestas educativas críticas desde la educación formal e informal sea aludir a la formación social de sus instituciones, historias y subjetivaciones.



el pueblo es un sujeto en proceso siempre en devenir. Habría en todo esto un proceso dialéctico de llevar la teoría a una práctica revolucionaria inédita y asimismo a las formas e instituciones sociales instituidas e instituyentes a su resignificación libertaria crítica de autorreflexión y autocreación de nuevas subjetivaciones, comunicaciones y comunidades. En cada momento las mismas ideas de educación emancipadora y de praxis política se reinventan, se rehacen en prácticas complejas. En tal sentido, la recuperación analítica, crítica, abierta, plural y no dogmática de los procesos, prácticas y experiencias de los sujetos sociales son clave para rehacer el rumbo. Su sistematización y difusión es una tarea clave del quehacer educativo latinoamericano.

En tal panorama, el consabido fracaso de los modelos educativos en América Latina no está ni en los modelos ni en los sujetos de la educación. Reside en la incapacidad para generar propuestas de forma horizontal, autogestiva, verdaderamente democrática que responda y corresponda a las necesidades específicas de cada contexto desde una visión de desarrollo humano y social sostenible. No se trata de aplicar un modelo extrínseco a algo radicalmente ajeno, se trata de potenciar los procesos y las prácticas educativas de autonomía, autocreación e imaginación crítica. No es tomar un modelo de fuera por más exitoso que sea y aplicarlo, sino hacer sinergia, interconexiones; me gusta la figura del rizoma como forma de reconexión desde un anarquismo ontológico creador, hacer rizoma con los saberes y prácticas existentes desde su apertura radical. Las reformas educativas tendrían que reactivar procesos y prácticas de resignificación académico-política que ya están en marcha; no se trata de inventar el hilo negro ni descubrir el agua tibia, sino más bien potenciar procesos y prácticas de insurrección que vienen de lejos y de antaño. Si no generamos procesos y prácticas horizontales, dialógicos, de parti-

cipación de toda la comunidad, la gente seguirá apática, reacia e inconforme, sin entender ni atender la importancia de procesos y proyectos fundamentales de cambio social.

En el caso específico de la mayoría de reformas educativas de educación superior se tiene que dejar de lado una visión vertical y autoritaria. Las reformas deben imantar los procesos y prácticas de autonomía y autocreación que están inveterados y enraizados en la columna vertebral de la sociedad misma como autoinstitución autónoma en tanto lanzadera de proyectos sociales, culturales y políticos heterogéneos, hay que potenciar el diálogo en y desde el disenso y la diferencia; los consensos no son sino formas reificadas de hegemonía antidemocrática. Por eso es importante repensar la dimensión ético-política de participación de los sujetos sociales en conjunto con la generación de mecanismos de auténtica participación. Hay que romper con una estructura política centralizada, jerarquizada, vertical, para dar paso al advenimiento de una verdadera democracia directa autogestiva. A lo largo de la historia de la universidad latinoamericana hay gérmenes de lucha social, sindical y ciudadana que muestran que es posible otra universidad y otro modelo de sociedad. Pensar la universidad es repensar la sociedad existente desde la sociedad que queremos tener, es una meta, un proceso, un proyecto y una utopía.⁵

América Latina es una cartografía plural de sueños y ensoñaciones. Atender y entender ese llamado profundo de emancipación libertaria es cultivar la memoria profunda que es al mismo tiempo el despliegue de apertura de otros horizontes posibles. El pensamiento crítico latino es también un pensamiento festivo sentipensante que hace del corazón otro órgano intelectual. Hoy resulta crucial retomar las potencias y memorias de autocreación de sentido larvadas en las huellas y vestigios de muchas luchas y vidas silenciadas. La emergencia de esas voces subalternas respiran y transpiran por debajo de la historia oficial. Los saberes menores, las prácticas de libertad y de solidaridad han ido tejiendo una densa urdimbre de sentidos plurales. La hora de Nuestra-América ha llegado como apertura de otra modernidad periférica.

El legado de Simón Rodríguez, José Martí, Paulo Freire y tantos otros ideólogos más sigue vigente. La educación o es una potencia de afirmación de la vida o no es más que un adoctrinamiento del orden y para el orden, orden mortecino que nos está llevando a una fase terminal del capitalismo necropolítico. La situación de América Latina dentro del sistema-mundo-capitalista es clave para comprender la generación de alternativas a la crisis planetaria que está avizorando ya.

⁵ Anahí Guelman, Fabian Cabaluz, María Mercedes Palumbo y Mónica Salazar (comps.), *Educación popular. Para una pedagogía emancipadora latinoamericana*, Buenos Aires, Clacso, 2020.

Una autora como Bell Hooks nos da cuenta de que en el Norte también hay mucho Sur y nos muestra en su elucidación y práctica docente cómo es que la docencia puede ser un acto performativo ético, político y estético. Retomando la pedagogía crítica de Paulo Freire y los estudios feministas negros y chicanos y el budismo, considera que lo fundamental es hacer del aprendizaje un espacio de crítica y de libertad, pero también de expresividad y desarrollo humano integral, incluyendo los afectos y las emociones. Hoy más que nunca sigue siendo vigente su demanda de una formación humana integral, plena, solidaria, sensible, empática, creativa, imaginativa. Buscar la autorrealización en términos holísticos sigue siendo una asignatura pendiente en una sociedad desigual, atomizada, jerarquizada, despolitizada e individualista. «El cuidado del alma» es también otra tarea pendiente en un mundo donde la producción de subjetividades estandarizadas está dirigida hacia la conformación del orden establecido y su reproducción hipercapitalista neoliberal.⁶

Uno de los mayores desafíos del mundo contemporáneo reside en generar formas de educación y socialización que puedan generar otras comunidades y subjetivaciones. De ahí la tarea fundamental, aunque en términos generales más bien limitada y modesta, de potenciar una educación como práctica de libertad, autonomía, solidaridad, justicia social y desarrollo sostenible. De ahí también la importancia de potenciar una educación liberadora, emancipadora, anticolonial y anticapitalista. En este contexto, la educación y, de manera particular, la educación supe-

⁶ Bell Hooks, *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*, Madrid, Capitan Swing, 2021.

rior, tiene que replantearse de forma inédita bajo la emergencia de nuevas formaciones psicosociales; reina la incertidumbre y las contradicciones, por lo que se abren nuevas posibilidades para la innovación política e institucional y la autocreación social.⁷

(En vez de) Conclusiones

América Latina no es una esencia fija ni una entidad monolítica, todo lo contrario, es un parto de sentidos múltiples e identidades polivalentes, una cartografía heterogénea de seres, cosas y relaciones signados por la diversidad y designados por la orfandad y errancia. Pensar en y desde América Latina no significa circunscribirse a un territorio propio esencial o purista, todo lo contrario, es abonar y fortalecer el mestizaje, la hibridación, la apertura el encuentro inter y transcultural como signos de nuestro tiempo y entorno. De ahí que una seña distintiva de nuestra geografía del Sur de este continente sea una memoria compartida de heridas, fracturas e injusticias. No hay que buscar otra hermandad que no sea la de la diáspora sin fin, pero justo en esta heredad de una herencia utópica anhelante de justicia es donde se puede ubicar una alianza profunda y profusa de diálogo solidario, de encuentro cálido e íntimo de diferencias insoslayables. La conversación infinita e interminable da sentido a nuestra existencia finita e intermitente. La piedad del pensamiento crítico abreva —según la herencia de la teología de la liberación— de la escucha atenta y cercana del otro prójimo lejano. La ética de la misericordia cristiana subalterna no es una moral de esclavos, sino la afirmación soberana de encuentro de pares en una horizontalidad política y poética que está por reinventarse en todo momento. Justo esa es una de las enseñanzas más grandes del barroco latinoamericano: hacer de la crítica y recepción de la alteridad un parto de creación sin fin. No hay crítica profunda sin afirmación de una vida libre y plena, es decir, sin justicia social ni autonomía. La Matria Grande nos acoge en su seno tibio de humana calidez. Y justo ahí en las ruinas del antropocentrismo hipermoderno se están inventando en sus zonas intersticiales otras formas de ser y devenir lo otro del hombre: seres anómalos, anónimos, anormales hendidos de luz y lucidez, de amor y de una nueva sabiduría cósmica. Pues en América Latina no hay crítica sin apertura utópica.

⁷ Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar la Universidad: el desafío de la justicia cognitiva global*, Buenos Aires, Clacso, 2021.